

Dibujar el universo, destino del escritor: Jorge Luis Borges

► Cuando llega la hora de la muerte, ve su retrato ► América influyó en España a partir de Rubén Darío

Javier Molina / dibujos de Felipe Ehrenberg

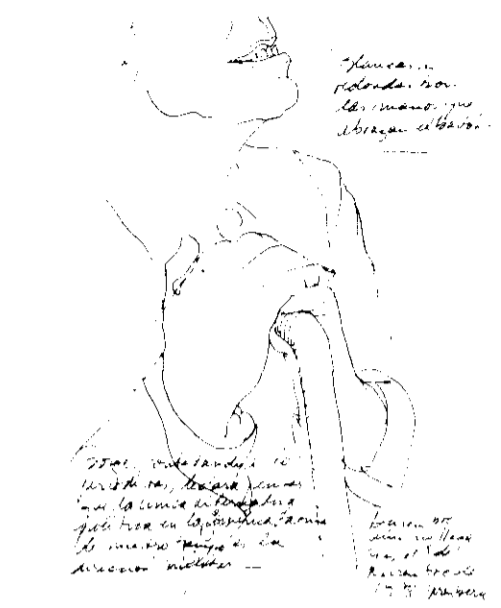
Soy argentino, dijo, y voy a citar a Lugones. Y señaló que Lugones desviaba la conversación para hablar de "mi amigo y maestro Rubén Darío".

"Si usted piensa en grandes poetas españoles, como Juan Ramón Jiménez o los Machado, serían imposibles sin esa suerte de transpiración que llevó al castellano Rubén Darío".

"Qué curioso —señaló—, que entre él, Reyes y Lugones revelaran lo que la poesía de España y la poesía de Francia estaban dando en realidad".

Borges reafirmó que "la grandeza de Quevedo sobre todo es verbal", e indicó que también podríamos decir que el defecto de Quevedo es "que se sienten más las palabras que la pasión o el sentimiento detrás de las palabras. Yo diría que él pensó menos en expresarse que en construir objetos verbales, y que a veces el estilo de Quevedo parece que se interpone entre el lector y el autor".

"Es lo que ocurre con Lugones cuando dice: *Sus pacíficas trenzas de señora*. Uno está sobre todo admirando un objeto, uno no está sintiendo la angustia de Lugones, si es que la tuvo. Pero quizá Lugones, como Quevedo, tuvo este sentimiento de ver la palabras, de ver la belleza de las palabras. La literatura como un arte combinatoria".



de la primera

"Yo creo que ese es el destino de todos los escritores", manifestó, "pero si pensamos en Poe, por ejemplo, podemos no pensar en *Arthur Gordon Pym* o en los cuentos policiales, pero tenemos una imagen muy vívida de él, y creo que en el caso de Alfonso Reyes no se encuentra en un solo libro, sino en un conjunto; pero ese puede ser uno de los fines de la literatura: dejar una imagen vívida".

"Es lo que no ocurre con Shakespeare —aclaró—, que es invisible como Dios. Cuando decimos Shakespeare pensamos en sus personajes, que son muy lindos: Hamlet, Macbeth, el Rey Lear".

Borges fue entrevistado en la suite del hotel donde se alojó durante su estancia en México, después del desayuno (cereal con azúcar). Vestía traje gris y corbata del mismo color, atento a las preguntas y a todo lo que se decía, sonriendo constantemente, hablaba apoyado en su inseparable bastón.

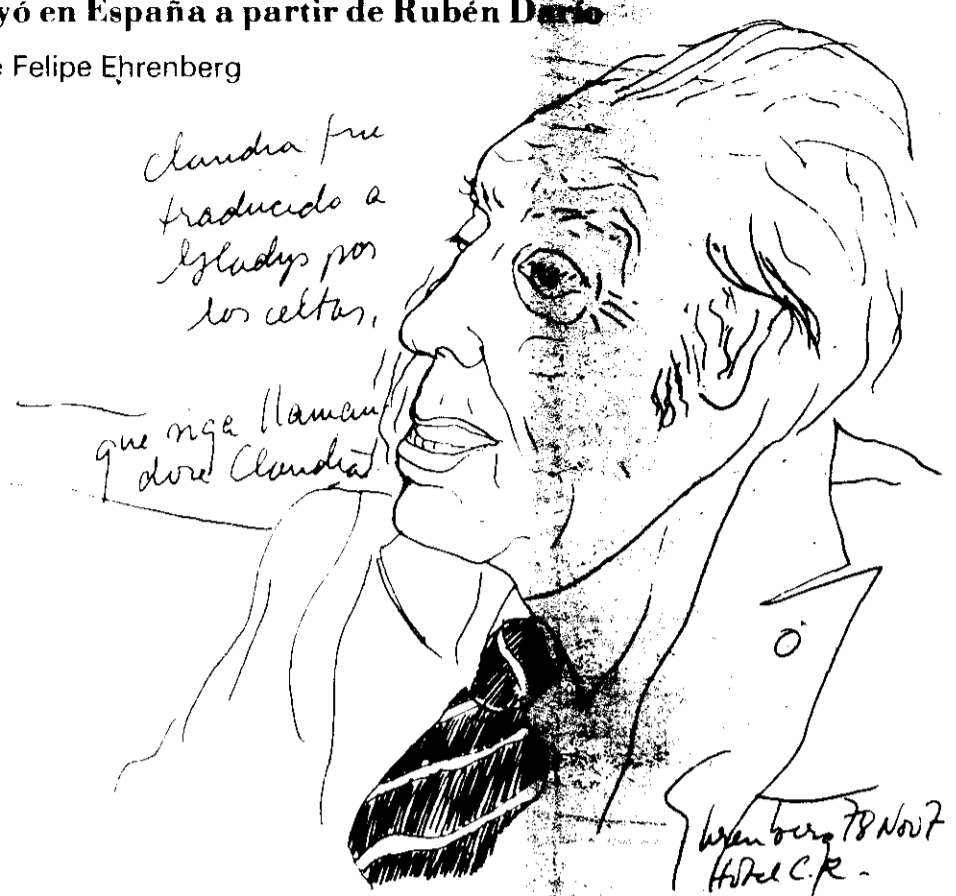
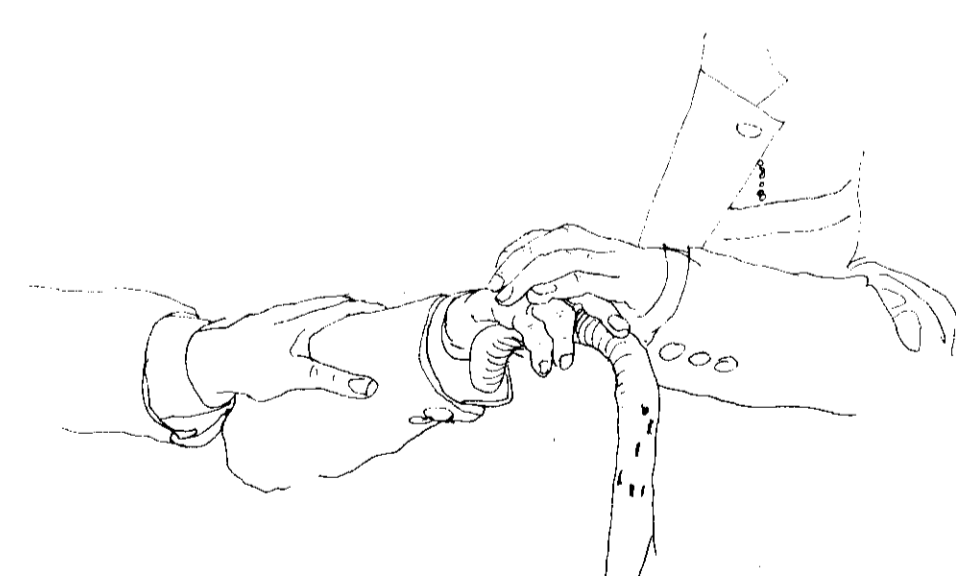
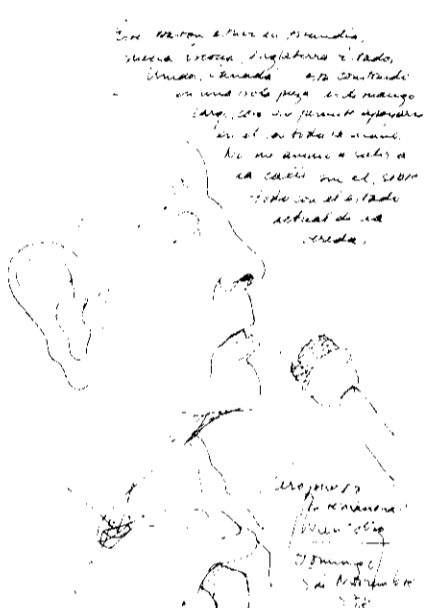
Cuando se refirió a la novela *Moby Dick*, dijo que "es una pesadilla extraordinaria, en la que se nota la influencia de dos autores en el estilo: la de Shakespeare y la de Carlyle". Además —agregó— hay algo que trasciende, hay un hecho psicológico: el Capitán Achab, que ha sido mutilado por la ballena renace naturalmente; luego de inundar esa bonhomía suya a toda la tripulación, todos persiguen a la ballena blanca.

"La ballena tiene que ser blanca —explicó—, para ser distinguible entre las otras ballenas. Melville diría que el blanco es un color terrible, y se encuentra en los últimos capítulos un libro de Edgar Allan Poe, que Melville había leído cierta mente: *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*".

"Ya que estoy hablando de esto —dijo—, lei en una biografía de Poe que cuando él murió, en un hospital, estaba delirando, y en el delirio no tuvo un recuerdo personal suyo, sino un recuerdo de esa novela, y revivió la escena de los naufragos".

Borges dijo a propósito de Melville que hay un sentimiento que los españoles no han tenido nunca: el sentimiento del mar. "En el primer capítulo de *Moby Dick* hay ese concepto del mar como divinidad, como lo místico. Usted encuentra en los orígenes de la literatura inglesa ese sentido del mar. Voy a decir un verso memorable: *Viajar lejos, bajo el poder del océano*".

Le pedimos después que hablara de literatura latinoamericana, y al respecto señaló un hecho "que no me canso nunca de señalar: en todo caso es a partir de Rubén Darío que América influye en España, y que no ocurre lo contrario u ocurre menos. De Rubén Darío uno puede pensar que es cursi, uno puede estar un poco cansado de su música, pero el hecho es que todos descendemos de Darío. Sin el modernismo no existirían las escuelas posteriores, pero yo creo que Darío fue el renovador".



El autor de *El Aleph* afirmó que la imaginación juega un papel esencial en la literatura, y la relación de inmediato con su propio trabajo. "Yo no sé, pero empiezo siempre soñando algo, imaginando algo, y al principio no sé si eso que imagino llegará a ser un soneto, si será un cuento o un verso libre, o un poema en prosa. Lo que yo siempre sé es el principio y el fin, siempre el punto de partida y la meta. Ahora, en el caso de la poesía, todo lo importante es dar con la entonación justa. Si uno ya ha dado con la voz que uno precisa, puede seguir adelante".

En cuanto a la participación política del escritor dijo que tiene "una solución personal". "Tengo mi conciencia clara como ciudadano argentino. Nadie puede negar que yo fui adversario del peronismo cuando era un poco peligroso serlo. A mí no me atacaron directamente porque era un escritor más o menos conocido, pero me atacaron a través de las personas que yo quería. Mi madre estuvo presa, mi hermana estuvo presa, un sobrino mío estuvo un mes en la cárcel, y eso no lo hicieron contra ellos, lo hicieron contra mí".

"Luego —agregó—, cuando llegó la revolución libertadora había tan pocas dudas acerca

de lo que yo pensaba que me nombraron director de la Biblioteca Nacional. Tuve ese cargo casi veinte años, hasta que supe el resultado de las elecciones. Supe que, increíblemente, Perón —meñando por el destierro— había obtenido ocho millones de votos, y entonces renuncié a mi cargo".

"—explicó—, mi conciencia cívica la tengo clara. Y ahora, por ejemplo, que ha habido esta alarma en Buenos Aires, donde se murmura en una posible guerra con Chile, a mí me ha pasado de ser un mal argentino. Precisamente porque quiero a la República Argentina y porque quiero a Chile, he dicho que yo no puedo hacer una guerra que sería insensata, y he estado pensando por eso".

"—siempre he dado la cara políticamente", explicó—. Detesto al nacionalismo, detesto al fascismo, detesto al comunismo. No sé si tengo una posición política definida, yo pertenecí al Partido Conservador".

"Pero yo trato —aclaró—, de que mis opiniones personales no intervengan en mi obra. Yo quiero que si en lo futuro alguien lee algún cuento mío, alguna poesía, preferiría que no supiera nada sobre mis opiniones, mis convicciones, mis supersticiones políticas. Porque mucha gente piensa que el deber de un escritor es ser político, yo creo que el deber de un escritor es ser un escritor. Ahora, desde luego como hombre tiene que ser político, no puede abstraerse porque entonces se hace cómplice de muchas cosas. Sería muy cómodo para un escritor decir: yo estoy aquí, en mi torre de marfil".

A propósito del tema del mar le preguntamos acerca de la obra de Saint-John Perse, y Borges contestó:

"He leído con mucha emoción a Perse, pero no sé si pueda aventurar un juicio crítico, aunque yo sé el hecho de haber sido agitado por él. Pero, pues ya es un juicio, y es un juicio admiringo desde luego. Cuando uno ha leído a un autor y se olvida es un fallo también, un fallo condenatorio".

Finalmente, explicó que "Alfonso Reyes renovó la lengua castellana porque el español "ha tendido a ser un idioma un poco oratorio, retórico. En Reyes se da un estilo oral. Era fácilmente sentimental y —esto es lo más difícil— sentencioso sin vanidad, sin ostentación, espontáneamente sentencioso".

"Recuerdo —dijo— aquel libro suyo, posiblemente no importante, pero para mí esencial, sobre todo como una lección de estilo: *El reloj de sol*, que tiene un epígrafe lindísimo: "El reloj de sol, que da las horas con modestia".



Juan José Arreola le pone su sombrero (chambergó, dijo Borges) al escritor argentino, mientras conversaban en la Capilla Alfonsina.